

Quince años del Centro Vasco de Caracas

Los vascos en Venezuela, 1957.

Primero fueron tres barcos, como en el milagro de fe del Descubrimiento: el "Cuba", que salió de Le Havre con centenar y medio de vascos para Venezuela y llegó al puerto de La Guaira el 14 de julio de 1939; el "Flandre", con cerca de doscientos, que hizo el mismo recorrido para llegar exactamente un mes después, y el "Bretagne", que salió de Bordeaux para entrar en La Guaira el 26 de agosto con otro grupo de setenta y cinco. Los recibieron con simpatía que los vascos recordarán siempre el Dr. Otto Antillano, Napoleón Arraiz y Abel Cifuentes Espinetti, funcionarios del Instituto de Inmigración, dirigido entonces por el conocido intelectual y escritor, Dr. Arturo Uslar Pietri, a quien los vascos que llegamos a Venezuela debemos tantas atenciones.

Este medio millar escaso de vascos exilados también descubrió algo: la comprensión y el cariño de un pueblo que apenas conocían ellos por la lejana referencia de algún bisabuelo viajero que acertó a regresar; porque la mayoría de los indianos del suelo vasco salen para volver y se quedan enredados en el hechizo de América. No habrá un solo vasco que no pueda contar entre sus parientes más o menos lejanos a alguien de quien se perdieron los pasos en algún rincón del Nuevo Mundo. Y a muchos nos los encontramos aquí en sus hijos y en sus nietos, sin más presentaciones ni explicaciones que vernos el uno enfrente del otro, de vernos juntos.

* * *

Pero antes que el camino sin huella de los tres barcos hubo la palabra, como en el Génesis. La palabra y la mano amiga de Venezuela vino en la providencia de don Eduardo Monsanto, representante del Instituto de Inmigración en Europa, y Simón Gonzalo Salas, otro excelente amigo nuestro a quien debemos más de lo que podemos explicar en líneas escritas. Venezuela recibía así este primer contingente de vascos por mediación del Gobierno Vasco exilado en París, con documentación de viaje de la todavía reciente República de Euzkadi y tan prematuramente en exilio.

Este primer contingente de soldados que acababan de perder una guerra patriótica en medio de una intencionada confusión de ideas difundidas en el exterior se acomodó a la angustiosa situación de desarraigo con el optimismo que despierta la idea de un nuevo comienzo. No sin esfuerzo y sin dolor, claro está, pero ayudados con algo de aquel espíritu que anunció el Padre Lhande en un sermón de La Magdalena de París cuando dijo: "Los pueblos que como el vasco, al día siguiente de una hecatombe vuelven con toda sencillez al ejercicio de la vida anterior, son los pueblos fuertes".

Caracas hace dieciocho años era una ciudad pequeña, con actividades de trabajo reducidas, donde quinientas personas abultaban como puede significarse hoy un contingente de diez o veinte mil. ¿Quién nota en la Caracas de nuestros días la llegada

de dos barcos de inmigrantes? Entonces, cuando los vascos comenzaron a pasear sus boinas por la ciudad con la curiosidad del que acaba de cruzar un océano, con la angustia de reorientar sus vidas, las calles ponían hitos de hombre, de mujer, de niño, señalando con curiosidad la presencia del forastero. Los italianos, los españoles, los portugueses y las gentes de otras nacionalidades que dan ese pintoresco aspecto que ofrece a veces ahora la Plaza Bolívar tuvieron su antecedente en aquellos grupos de vascos que se reunían económicamente al aire libre antes de poder consumir unas cervezas en las tertulias de la Cervecería Donzella, del Txoko y del Ritz.

A fines de 1939, con el estallido de la segunda guerra mundial, llegaron a La Guaira dos lanchas de pesca marcando el derrotero de otras singladuras de inmigrante que se harían después con la temeridad de quien busca en ultramar tierra nueva donde plantar su tienda. Fueron el "Donibane" y el "Bigarrena", dos barquitos de pesca aventureros que se confiaron a la probada pericia del Capitán José María de Burgaña.

* * *

Una de las primeras empresas colectivas de los vascos recién llegados a Venezuela fué el de la pesquería.

Con el "Donibane" y el "Bigarrena" se constituyó la empresa "Pescaderías Vascas del Caribe", con sus locales entre las esquinas del Dr. Paúl y Salvador de León y un servicio de reparto a domicilio del mero, el pargo, los calamares y la langosta que se pescaban a la altura de La Orchila y Los Roques. Esta tarea de dar a conocer diversidad de pescados que, como el atún, son plato corriente en el País Vasco, ha sido pionera en el abastecimiento y los hábitos alimenticios de Caracas, donde pescaderías vascas todavía trabajan con diversidad de denominaciones.

Pero el negocio de la pesquería no fué económicamente ningún éxito. Un mercado que había que ir haciendo poco a poco no era precisamente el campo de trabajo que más necesitaban aquellos que no disponían para el desarrollo de su empresa de más capital que su trabajo.

La construcción fué la actividad que agrupó en los comienzos a mayor número de vascos y la que probablemente ha obtenido mayor eco de empresa colectiva. Quedan en Caracas muchas huellas de la mano del constructor vasco que recordarán por mucho tiempo su colaboración leal en la empresa de construir la gran ciudad en que se ha convertido la capital venezolana. Aunque el esfuerzo vasco en la construcción se ha diversificado en todas las zonas y en todos los tipos de construcción, queda el testimonio del estilo vasco de los edificios y las quintas en las urbanizaciones de Las Mercedes, Altamira, La Castellana y El Rosal, entre otras. El primer edificio de apartamentos en el extrarradio de Caracas lo construyó Miguel Salvador: el edificio "Eguzki", en Los Cobos, en 1940.

El primer grupo de constructores vascos fué el que organizó ya a fines de 1939 Manuel Chalbaud, que emprendió obras como el puente de Palenque (Guárico) sobre el río Orituco, la construcción de los muros de cierre de la Cárcel Modelo y la fábrica de las primeras casas del Banco Obrero en Pro-Patria. Luego se fueron formando las empresas de "Zubizarreta y Atucha", la "Vasco-Venezolana" de Francisco Badiola;

"Isidoro Olaizola y Cía."; la "Sociedad de Arquitectura y Construcción", de Francisco Badiola, Marcelino Aguirrezabala, Miguel Salvador y Angel Rouse, y otras más, trabajando intensamente en edificaciones de todo tipo y en áreas de trabajo entonces importantes como la construcción del Colegio La Salle en La Colina, y los bloques de El Silencio.

Además de la pesca y la construcción, las dos iniciativas más importantes de los vascos a su llegada a Venezuela, su trabajo alcanzó el campo de muchas otras profesiones, desde la médica, con el ejemplo del Dr. Fernando de Unceta, que desde Barrancas atendía una parte de la cuenca del Orinoco, y el Dr. Gonzalo de Aranguren, en Anzoátegui, hasta la actividad muy bien sostenida hasta hoy de las carpinterías, las herrerías, los talleres mecánicos, las fundiciones y las tipografías, que en la actualidad, con Cromotip C.A., Miangolarra Hnos., Editorial Color, Industrias del Cartonaje, Editorial Rex, Tipografía Venezuela, Tipografía Izarra y la Editorial Excelsior imprimen muy probablemente la mayor parte y la mejor calidad de lo que se edita en el país. También se llegó a obtener en una época puesto de alguna significación en el negocio hotelero. La mayoría de estos hoteles y pensiones se nutrían, naturalmente, de pensionistas vascos, que llegaban la mayoría solteros y los demás en la aventura de probar solos, en una ciudad donde apenas existía turismo y donde todavía llegaban los inmigrantes por unos pocos cientos al año; el mismo fenómeno que después se ha repetido en Caracas con las pensiones españolas, portuguesas e italianas.

Así, con el propósito de llenar esta necesidad, se abrió el "Zuriñe", el primer negocio vasco de hotel en Caracas.

* * *

El Hotel "Zuriñe", propiedad de Andrés Atela, estaba situado de Ibarra a Maturín. Después, con diferentes propietarios y un cambio de nombre ("Zumaya") continuó siendo por muchos años el centro de reunión de los recién llegados. Aquí, en esta pensión conocida como "el hotel de los vascos", nació la idea de la primera institución vasca en Caracas: la Asociación Vasca de Socorros Mutuos.

El primer fallecimiento de esta inmigración ocurrió a principios de 1940. Al sentimiento y a la consternación de haber perdido el primer miembro de esa gran familia que se forma cuando se amasa en común el sufrimiento de una guerra perdida y su exilio, siguió la ancestral preocupación vasca de cumplir los compromisos y de ayudarse para que ninguno de sus miembros se vea en la afrenta de no poder hacerse cargo de los más elementales, como el de costear los modestos gastos de un entierro. La idea que nació en la triste circunstancia de una colecta en el "Zuriñe" generó pronto una comisión: que nombró la primera junta directiva de la Asociación Vasca de Socorros Mutuos bajo la presidencia del ingeniero Ignacio de Rotaèche. Hoy, después de 17 años de excelente funcionamiento, tiene centenares de socios, varios médicos y los servicios de la Clínica Santa Ana. Una de las realizaciones de la entidad consiste en un panteón colectivo de 120 nichos, osario y capilla, inaugurado el 1º de noviembre de 1952.

Pero me he propuesto escribir una breve historia de los quince años del Centro Vasco de Caracas y aún no lo hemos inaugurado siquiera. Es que en estos tres primeros

años de vida de la inmigración vasca no hubo tiempo ni posibilidades económicas de organizar una entidad que reuniera oficialmente a los vascos en su casa. Pero son tres años fundamentales que hay que mencionar para dar sentido a la creación del Centro Vasco. Fueron años gratos por lo que ofrecieron de atenciones, de afectos, de comprensión ante la insidia de unos ataques políticos interesados; pero años muy duros en los terrenos de tener que resolver los problemas familiares, ajustar los oficios y las aptitudes de cada cual a los campos de trabajo que existían en Caracas en los primeros tiempos, orientar las vidas para volver enteramente a empezar.

Y llegó así, en 1942, el día de inaugurar el primer Centro Vasco: Domingo de Pascua de Resurrección, simbólicamente designado para festejar Aberri-Eguna (Día de la Patria) desde 1932.

* * *

El primer domicilio del Centro Vasco estuvo de Velázquez a Cipreses N° 9. Los actos oficiales de inauguración se llevaron a cabo los días 4 y 5 de abril.

El trabajo de organización lo inició un grupo de amigos, y pronto trascendió a una primera reunión formal en el bar "Santa Capilla", donde se redactaron los estatutos. Cuando las reuniones comenzaron a ser más nutridas, hubo que buscar un local mayor, y (los vascos han preparado siempre sus organizaciones cerca de una buena mesa) pasaron sus reuniones al "Txoko", un restaurant de Juan de Léniz, cerca del templo de Santa Teresa, donde fué elegida la primera directiva: Presidente: José María de Echezarreta; secretario: José María de Barrenechea; tesorero: Illari de Ariño; vocales: Ricardo de Goya, Ricardo de Leizaola, Salvador de Urroz y Silvino de Mugarra.

Hay una curiosa memoria de esta inauguración en que se dan detalles como éste: "La directiva estudió al mismo tiempo la conveniencia de celebrar un banquete; pero por razones expuestas por varios socios se decidió celebrar un cocktail, ya que de tener lugar el banquete quedaría al margen la inmensa mayoría de los vascos por el excesivo costo del mismo, teniendo en cuenta la gran cantidad de invitados, así como el carácter de los mismos. Y lo que se trata, precisamente, en este día es de dar a la festividad un carácter de verdadera fraternidad vasca".

Y en otro lugar, después de describir los actos: "El número de cocktails servidos gratuitamente fué de unos 1.200, no llegando su costo a 200 bolívares; lo que refuerza lo acertado del acuerdo de directiva de celebrar un cocktail en lugar del banquete".

Era tan precaria la situación de los vascos todavía en 1942, que además de tener que pintar la casa entre los socios y los mismos miembros de la directiva, se vieron en la necesidad de reunir entre ellos unos bolívares para adquirir las banquetas usadas que tuvieron como primer mobiliario. Obliga al reconocimiento comprobar ahora, a la distancia de 15 años de prosperidad, el entusiasmo que necesitaron aquellos directivos para oponerse a los pesimistas y entrever las cosas con el mínimo sueño y esperanza necesario para desafiar la lógica, porque después hasta tuvieron que obtener prestados algunos pocos muebles de la Mueblería Lombao para salir del apuro de recibir a los invitados:

General Isaías Medina Angarita, Presidente de la República (nombrado Presidente Honorario del Centro Vasco "en testimonio de agradecimiento de los vascos por las atenciones recibidas de las autoridades y pueblo venezolano"); Dr. Luis G. Pietri, Gobernador del Distrito Federal; F. De Giulio Sánchez, Prefecto; S.E. el Embajador de los Estados Unidos en Venezuela; Mr. Bret, Secretario del Agregado Naval de los Estados Unidos; S.E. el Embajador de la Gran Bretaña; Mr. Anderson, Secretario de la Embajada Británica; Mr. Raymond Vis, representante de la Francia Libre; Dr. Arturo Uslar Pietri, Secretario de la Presidencia de la República; Eleazar López Contreras, ex-Presidente de la República; Srta. María Edilia Valero, del Hogar Americano; Dr. Enrique Aguerrevere, Ministro de Fomento; Dr. Angel Aguerrevere, Asesor Jurídico del Ministerio de Fomento; Dr. Rafael Vera, médico de la Asociación Vasca de Socorros Mutuos; Dr. José Izquierdo; los señores Long y Rixon, del Club Victoria; Mr. Stanley Ross, periodista americano; Dr. Juan Iturbe; Sr. Alvarez de Lugo, Presidente de los Boy Scouts; Sr. Antonio Arraiz; Sr. Napoleón Arraiz, del Instituto de Inmigración; Dr. S. Gonzalo Salas, "propugnador de la inmigración vasca", director del Ministerio de Agricultura; Dr. Gerardo Sansón, director del Instituto de Inmigración; Sr. Zozaya, Cónsul de México; directores de los diarios "El Universal", "La Esfera", y "El Herald"; director de la Radio Caracas; director del Colegio La Salle; Sr. Aureliano Huertas; Dr. Aranguren, ex-representante de Venezuela en Francia; Mr. John London; Mr. J. R. White; Mr. Robert Bottome; Mr. William Coles; Mr. F. I. Martin, y Sr. Manuel Matenzo. Excusaron su asistencia, por hallarse ausentes, el ex-Presidente Eleazar López Contreras, Dr. Gerardo Sansón, Dr. Enrique Aguerrevere y Dr. Arturo Uslar Pietri. Asistieron, además, el Sr. Luis Churión, Presidente del Hogar Americano; Sr. Faustino Enrique Moreno, Sr. Froilán Anzola, sin contar la numerosa concurrencia de invitados por amistad y relación.

Pero cuando terminaron los actos, los directivos repararon en la situación que se produciría si sus buenos amigos invitados regresaban a nuevas visitas, como habían prometido y ellos deseaban ciertamente, y decidieron comprar los muebles prestados. Lombao les concedió el crédito a un precio de regalo. Si bien el crédito resultó bueno, también el Sr. Lombao supo responder al cumplimiento, porque aquellos muebles adquiridos hace quince años parecen aún nuevos en la Secretaría del Centro Vasco actual.

Es justo recordar aquí, con la minuta de una reunión de directiva de aquellos días, la contribución de trabajo y materiales que hicieron Adrián de Salútregui, Félix de Zubizarreta, Andoni de Borde y Ricardo de Arrúe. El primer conserje del Centro Vasco fué Tomás de Duralde, quien atendió todos los servicios inaugurales. Con el nombramiento del Presidente de la República como Presidente Honorario se acordó designar Madrina del Centro Vasco a la señora Carmen de Pietri en atención a su colaboración en las gestiones de abrir sus puertas, quien después, por hallarse fuera del país, delegó en su gentil hija, la señora Carmen Pietri de Pérez Dupuy. La bendición de los locales estuvo a cargo de Monseñor Hortensio Carrillo, Párroco de Santa Teresa. Quedan numerosos testimonios escritos de la simpatía y el calor que rodearon en Caracas a la creación de este primer centro de los vascos en Venezuela. Hubo una ofrenda floral en el Panteón, acto sencillo y respetuoso que la prensa comentó, y José

María de Echezarreta leyó después una emocionante ofrenda escrita por Lucio de Arechavaleta, que más tarde fué recogida en un pergamino realizado por Andoni de Borde.

A los tres meses ya el lugar era estrecho para su centenar crecido de socios, y se encontró un local adecuado de Balconcito a Truco, donde había además la posibilidad de construir un frontón. Hubo diversas opiniones acerca de lo aventurado de salir a costear una casa tan grande, pero continuó prosperando el espíritu de empresa de los optimistas y se fué por el juego de pelota y por una casa más espaciosa, y los que tuvieron fe, triunfaron una vez más.

La inauguración del nuevo local se llevó a cabo el día 31 de julio de 1942, festividad de Iñaki Deuna. Se trabajó día y noche bajo la dirección de Andoni de Borde para construir el frontón, que se financió (20.000 bolívares) mediante bonos reintegrables de 25 bolívares cada uno, que se terminaron de pagar religiosamente un poco antes de mudarnos a la nueva casa de El Paraíso, donde está el Centro Vasco en casa propia desde Aberri-Eguna del año 1950.

Esta casa de Balconcito a Truco, con sus estrecheces, con su reducido frontón del fondo, fué sin embargo el lugar donde se consolidó la agrupación de los vascos en Venezuela y donde más nos encariñamos. Aquí comenzó ya a tener su primer secretario a sueldo (Moisés de Montoya); aquí llegó el Presidente Vasco José Antonio de Aguirre en su primera visita a Venezuela después de fugarse de Berlín, en octubre de 1942; aquí nació la revista "Euzkadi", bajo la dirección del eminente científico venezolano Dr. Juan Iturbe; aquí se creó también el Coro que después se llamaría "Pizkunde", bajo la dirección de Antón de Gárate (primera aparición pública en el Teatro Municipal, invitado por la Asociación de Conciertos, bajo la presidencia del Maestro Plaza, en 1942, con un éxito que obligó a repetir); aquí nació Eusko-Gaztedi (Juventud Vasca) en junio de 1948 (primer presidente, Martín de Ugalde); también nació la Sección Femenina, bajo la presidencia de Agustina Amunárriz de Larrañaga; el Deportivo Vasco, a fines de 1944, bajo la presidencia de Julián de Lizarralde, y la sección cultural "Gernika", en 1948.

Pero la casa estaba haciéndose pequeña; los vascos iban llegando cada vez en mayor número y hubo que tener la visión optimista de un nuevo traslado, pero esta vez de algo más importante que una simple mudanza. Y la tuvo José de Elguezábal, el último Presidente del Centro Vasco de Balconcito a Truco y el primero de la nueva sede en El Paraíso.

* * *

La casa de El Paraíso, levantada sobre 10.000 metros cuadrados de terreno, con un frontón de pelota de 45 metros de largo, pudo construirse gracias a la creación de la Sociedad Anónima Inmobiliaria Euskalduna, constituida con acciones por valor de 1.150.000 bolívares. En la primera piedra, que bendijo el bien querido Monseñor Lucas Guillermo Castillo, se depositó el documento que dirá a otras generaciones el objeto de aquella construcción y los directivos que lo llevaron a cabo.

Los actos inaugurales se celebraron en la primera quincena de marzo de 1950, bajo la presidencia del Lendakari José Antonio de Aguirre, a quien acompañaban, en tan

memorable ocasión para los anales de la presencia vasca en América, los también invitados de honor Joseba de Rezola y Jesús de Galíndez. Este buen patriota venía por primera vez a Venezuela y se despidió después prendado de sus gentes y su paisaje. Jesús de Galíndez no ha podido cumplir su deseo de regresar para este 15º aniversario. El Lendakari sembró junto con él en los jardines de la casa vasca de Caracas el retoño del Arbol de Guernica, y aquí, en la misma casa que ocupamos hoy, se ha ido fraguando después esta unidad vasca que ha estado presente en todos los aspectos de la vida venezolana, sea en los campos del deporte y la expresión cultural y artística o en el amplio campo del trabajo, tanto en Caracas como en el interior, donde se han ido ampliando núcleos de vascos (en mayo se inaugura la Casa Vasca de El Tigre); una presencia que es, no sólo muestra de gratitud por las gentes y el suelo que nos acogió en un momento angustioso de nuestra historia, sino algo nuevo de vinculación, de sentirse parte de la familia venezolana, a la que hemos estado relacionados desde muy viejo. Hoy es Caracas, por acuerdo del Primer Congreso Mundial Vasco celebrado en París en 1956, sede de la F.E.V.A. (Federación de Entidades Vascas de América).

Entre los actos programados para celebrar dignamente este 15º aniversario del Centro Vasco, está uno muy significativo de la ofrenda floral al Libertador por parte de centenares de niños nacidos de familias vascas de la última inmigración (el grupo organizado de Umetxus fué iniciado por Pilar de Olariaga en 1951) que nació con la llegada del "Cuba", el "Flandre" y el "Bretagne" y las dos lanchas pesqueras que trajo la pericia del Capitán Burgaña hasta La Guaira. Este ofrecimiento de niños de ascendencia vasca nacidos en Venezuela, como él, será sin duda el más grato homenaje que se le pueda hacer al Libertador de Venezuela.